



# MÁS FUERTE QUE NUNCA

**E**l 14 de noviembre de 2023 el director general de la Comisión Federal de Electricidad, Manuel Bartlett Díaz, resumió durante su última comparecencia frente a la Cámara de Diputados, como parte de la glosa del informe presidencial, los resultados que consiguió la política de rescate de la CFE emprendida por el gobierno de México.

Al finalizar el sexenio, la CFE generará 54 por ciento de la electricidad del país. El plan de la reforma energética de 2013 era que, para entonces, se le hubiera disminuido para que aportara sólo 16 por ciento, lo cual dejaría la generación eléctrica en manos del sector privado y a México vulnerable a las presiones de unas cuantas empresas extranjeras.

Mediante un programa de construcción e inversión sin precedente —el cual adicionará en este sexenio 9 mil MW de generación— se construyen cinco centrales de ciclo combinado, se financian siete termoeléctricas y se ejecutan 22 proyectos de energías limpias. La Secretaría de Hacienda, además, elabora el modelo operativo de 13 centrales adquiridas a Iberdrola.

Se ha invertido también en fortalecer al Sistema Eléctrico Nacional: entre 2018 y 2023, se han agregado 2 mil 600 kilómetros a la Red Nacional de Transmisión. En Distribución se programaron mil 189 obras, equiva-

lentes a 16 subestaciones, 34 líneas y 2 mil 180 kilómetros de cableado.

Como resultado de cinco años de acuerdos, se han conseguido también alianzas estratégicas con empresas energéticas transnacionales, que reconfiguran a la CFE para ampliar sus fuentes de ingresos y financiamiento: es ahora, además de una empresa eléctrica, comercializadora de combustibles, con lo que se convierte en un relevante jugador del mercado energético nacional e internacional. En renegociaciones con empresas transportistas de gas, se consiguieron ahorros que ascienden a 4 mil 342 millones de dólares, de acuerdo con cifras de la Auditoría Superior de la Federación.

El resultado es que la CFE, que en diciembre de 2018 tenía ingresos propios de medio billón de pesos, los ha hecho crecer 40 por ciento anualizado: hoy tiene más ingresos propios que cualquier compañía nacional.

El beneficio es que pudo mantener las tarifas eléctricas con un crecimiento menor a la inflación, con lo cual, a su vez, se controla el alza de precios del país: si subiera la electricidad, también lo haría todo lo demás. En medio de contingencias climáticas, una guerra en Europa y una pandemia mundial, la CFE asumió un costo de 115 mil millones de pesos, el cual en el modelo neoliberal se hubieran transferido a los consumidores.

También ha participado en el



programa Internet para todos, que aprovecha la fibra óptica en la infraestructura de CFE para instalar mil 570 torres de telecomunicaciones, que brindan cobertura telefónica a mil 300 localidades, así como 81 mil 500 sitios con Internet público gratuito.

Para rescatar a la CFE, el gobierno de la Cuarta Transformación libró batallas en todos los frentes: legislativo, judicial, económico y político.

Ha alimentado el análisis y el debate en torno al sector energético, porque es patrimonio de los mexicanos y no debiera circunscribirse a un pequeño sector de "especialistas" interesados.

El resultado fue revertir la extinción de la CFE, decretada en el vergonzoso Pacto por México, y entregar una CFE más fuerte que nunca, pero los embates contra la empresa pública y las ambiciones en torno suyo siguen

vigentes: la reforma de 2013 sigue viva, como los intereses oligárquicos que la impulsaron.

Corresponderá a sus formidables trabajadores y trabajadores ser su primera línea de defensa, pero a la CFE también la defenderán sus dueños: 126 millones de mexicanos que tienen en esta empresa su más importante patrimonio material, pero también la manifestación más inequívoca de soberanía nacional.

